

Camilo Ramírez Garza

La crueldad institucionalizada

...las realidades del ingreso, la despersonalización sistemática que acompaña al proceso de convertirse en un paciente. Te cambian tu ropa por un pijama blanco anónimo, te ponen en la muñeca un brazalete de identificación con un número. Pasas a estar sometido a normas y regulaciones institucionales. No eres ya una persona libre; no tienes derechos; no estás ya en el mundo.

Existente una analogía rigurosa con el proceso por el que uno se convierte en un preso, y todo te recuerda de forma humillante el primer día de escuela”

Oliver Sacks, Con una sola pierna, 1984

En su texto “Sobre violencia: seis reflexiones marginales” el psicoanalista y filósofo esloveno Slavoj Žižek, habla de tres formas de violencia, interdependientes: una violencia subjetiva, que es ejercida directamente sobre el cuerpo del otro, mediante palabras, golpes, armas, etc., otra inherente al lenguaje mismo, ya que al buscar describir la realidad, buscando imponer el símbolo, el humano se ubica a sí mismo como el “sujeto-cognoscente” que nombra, controla, coloniza y domina al “objeto”; otra forma de violencia, es la violencia objetiva-estructural, que es ejercida de manera formal, incluso sutil y con rostro humano, pero igualmente implacable, por Estados, mercados y diversas instituciones que desarrollan políticas



que podemos ubicar bajo el rubro de barbarie civilizada. Es decir, todas aquellas medidas públicas, políticas e institucionales que constriñen, violentan, excluyen, asesinan, lenta o rápidamente, a los sujetos. Dicha violencia se caracteriza por quienes las desarrollan, ejercen y aplican, se despojan de toda culpa, creyendo estar haciendo lo correcto desde el punto de vista legal, pues previamente se han sometido ellos mismos a la “norma”, sin cuestionarla, al estilo de “El que obedece no se equivoca”. De ahí el mote de “barbarie civilizada”, o como Hannah Arendt le dice “La banalidad del mal” (cfr. Arendt, H., Eichman en Jerusalén) del especialista que hace todo “by the book” excluyen-

La violencia se caracteriza por quienes las desarrollan, ejercen y aplican, se despojan de toda culpa, creyendo estar haciendo lo correcto desde el punto de vista legal

do todo mal proceder. Veamos algunos ejemplos de la barbarie civilizada que “respiramos” a diario en diferentes ámbitos, el gobierno-mercado, la escuela, el hospital y la familia. Los gobiernos gastan lo que no es suyo en sostener una macroeconomía que, paradójicamente, salva a las clases dominantes (clase política, ciertas empresas, etc.) permitiéndoles hacer negocios de particulares, con recursos públicos, mientras que las pérdidas son absorbidas por la sociedad, cargándose más impuestos, favoreciendo un sistema de corrupción e impunidad, pero mano dura contra el ciudadano común, ¿A quién cuida en verdad el Estado, sus secretarías, su ejército y policía? Por

Psicología

otro lado, tenemos las instituciones educativas, públicas y privadas, que habiendo perdido, algunas de ellas, la vocación de la verdadera enseñanza, se han convertido en negocio redondo, capitalizando (cobrando) cuanto cosa se pide en bien “de los niños, esas creaturas hermosas que se dice son el futuro”, administrando requisito tras requisito, a lo cual, con justa razón y por salud mental, muchos alumnos, niñas y niños de todas las edades, reaccionan –pues no son tontos- sea con apatía, o con los mal llamados “problemas de conducta”, pues algunos intuyen, en cierta forma, que han sido reducidos a simple cifra y requisito; que a los adultos que los acompañan como maestros no les importa que aprendan o que hagan algo que les permita conocerse a sí mismos, al mundo, hacer cambios, sino solo cumplir requisitos, cobijados ante la idea del sujeto disciplinario que debe de cumplir por cumplir, y esto, en muchos casos, apoyado por psiquiatras y psicólogos, que no advierten las implicaciones de esa violencia que ejercen sobre los alumnos y pacientes. En los hospitales, es común encontrar la

barbarie en dos sentidos, con diferentes manifestaciones, por un lado la seriación de las personas, reducidas a simple conjunto de síntomas, cifras, números, sin considerarse nada más, como su dolor o sufrimiento.

Y por otro lado la capitalización de la enfermedad, incluso cuando esta no existe. Lo primero (la masificación y seriación del otro) es debido a que en gran medida la formación médica ha estado organizada (de suerte que esto ha ido cambiando) en la reducción del humano a organismo y proceso, podríamos decir debido a que la medicina se ocupa de los órganos, pero no de las personas, con todo lo que ello pueda implicar y afectar

Por su parte, la familia no deja de verse afectada por la barbarie civilizada, mediante la violencia, subjetiva y objetiva, que se ejerce sobre el ser y el que-hacer del otro, debido a una normativa que se piensa buena y hasta saludable dictada por el mercado, la escuela y el Estado, bajo las lógicas que se mencionaron previamente.

Así padres e hijos por igual pueden vivir estresados bajo la dictadura del número y requisito (sobre lo que se debe de ser y tener) sin mediar reflexión alguna, produciéndose la ocupación del tiempo y espacio en actividades “sin ton ni son” que no solo desgastan físicamente sino mentalmente, sin aportar nada más que llenado de un gran Otro implacable que pide y pide, y no cesa de pedir sometimiento absoluto al imperativo categórico del deber ser.

www.camiloramirez.com.mx

¿Qué es la fobia de impulsión?

Especial

Es típico que antes de que alguien hable de los síntomas propios de este trastorno (o este formato de un conocido trastorno) diga algo parecido a:

“Me da mucha vergüenza contarle, no sé si contártelo porque no sé qué pensarás de mí”

Y, a continuación, comente pensamientos que ha tenido en algún momento y le resultaron escandalizadores o moralmente reprobables, pero que no consigue impedir que resurjan una y otra vez en su mente.

Es precisamente esta cualidad egodistónica, que hace esos pensamientos desagradables, ansiógenos y escandalosos para quien los piensa, la que hace que se conviertan en lo que denominamos pensamientos intrusos.

Los pensamientos intrusos son aquellos cuyo contenido se percibe como ajeno o contrario a los valores o principios de la persona, o bien despierta alarmas por su temática relacionada con temas percibidos como peligrosos.

Todas las personas tienen en algún momento pensamientos que se podrían considerar intrusos, ya que forman parte de la actividad mental normal del ser humano.

El cerebro genera continuamente asociaciones entre lo que hay presente, o entre lo presente y contenidos recientes o vigentes en la memoria a corto y medio plazo.

El resultado de estas asociaciones puede resultar ser útil, hermoso, inútil... o en ocasiones desagradable.

La reacción ante estos pensamientos determinará su importancia y la posibilidad de que se conviertan o no en un problema. Por ejemplo, una persona puede pararse al lado de un cubo de basura a esperar el semáforo y que se pase por su mente la idea de buscar en el cubo.

Probablemente pensará que es una estupidez y no hará nada al respecto, descartará el pensamiento sin darle importancia y en unos instantes incluso olvidará haberlo siquiera pensado.

Cómo sucede

Este proceso de no dar importancia y descartar un pensamiento inútil se repite a lo largo del día en numerosas ocasiones en la mente de cualquier persona normal, sin resultar especialmente llamativo. Pero puede suceder de forma algo distinta.

Supongamos que una persona está esperando el metro. Realmente no tiene mucho para entretenerse, ya que sólo hay unas vías, el andén, anuncios y poco más.

Su mente está activa y en un momento dado hace una asociación



azarosa como “yo-vías del metro” que se presenta como “¿y si me tiro a las vías?”.

Si la persona descarta el pensamiento, no sucede nada.

Pero supongamos que ha leído hace unos días que un hombre se tiró a las vías del tren. Se asusta de su pensamiento porque entiende que es algo que las personas realmente pueden hacer.

Supongamos además que es una persona de moral muy acentuada y la idea del suicidio le resulta blasfema.

Entonces juzga que es horrible lo que ha pensado, y se pregunta ¿Por qué he pensado yo esto? Es una pregunta peligrosa.

Si se responde “es una idea tonta de mi cabeza” (o algo parecido), de nuevo no pasará nada. Pero hay otras respuestas que pueden originar serios problemas:

- Porque en el fondo quiero hacerlo.
- Porque lo voy a hacer
- Porque ésta es mi verdadera naturaleza.

Si la persona se responde con cualquiera de estas respuestas, probablemente generará ansiedad acerca del pensamiento, que le resultará amenazador. Un pensamiento amenazador suele llevar a intentar:

No pensar en ello, “quitárselo de la cabeza”.

Evitar situaciones donde aparezca (si se dispara en relación a algún estímulo externo).

Pedir reaseguración, es decir, confirmar con alguien de confianza que ese pensamiento no va a suceder realmente.

Todas estas respuestas tienen en común la consecuencia de confirmar la importancia emocional del pensamiento y, aunque a corto plazo lo hacen desaparecer, preparan una mayor frecuencia en intensidad de aparición del mismo en el futuro.

La multiplicación de su frecuencia confirma las interpretaciones que la persona hace del significado de ese pensamiento y aumenta aún más su carácter ansiógeno, así como los intentos de neutralización.

Sorteo Mayor 3577 con premio principal de \$18'000,000.00. EN TRES SERIES DE \$6'000,000.00 CADA UNA. Lotería Nacional.

Table with columns for ticket numbers and prize amounts. Includes sections for 'MIL PESOS', 'CENAS', and 'TERMINACIONES'. Contains various numbers and prize values.